

CONVERTIRSE EN LA AMADA COMUNIDAD

El compromiso a largo plazo de la Iglesia Episcopal con la reparación, la reconciliación y la justicia raciales



THE
Episcopal
CHURCH



www.episcopalchurch.org/page/racial-reconciliation
reconciliation@episcopalchurch.org

Oh Dios, tú nos hiciste a tu propia imagen, y nos redimiste por Jesús tu Hijo: Mira, en tu compasión, a toda la familia humana; quita el odio y la arrogancia que nos corrompen el corazón; derrumba las barreras que nos separan; únenos en vínculos de amor y actúa a través de nuestra lucha y confusión a fin de cumplir tus propósitos en la tierra, para que a su debido tiempo todas las naciones y razas te sirvan en armonía alrededor de tu trono celestial; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

– Oración por la familia humana (Libro de Oración Común, p. 705)

P: ¿Cuál es la misión de la Iglesia?

R: La misión de la Iglesia es restaurar a todos los pueblos a la unión con Dios y unos con otros en Cristo.

P: ¿Cómo lleva a cabo la Iglesia su misión?

R: La Iglesia lleva a cabo su misión al orar y rendir culto, al proclamar el Evangelio y al promover la justicia, la paz y el amor.

P: ¿Mediante quién lleva a cabo la Iglesia su misión?

R: La Iglesia lleva a cabo su misión mediante el ministerio de todos sus miembros.

– Bosquejo de la fe (Libro de Oración Común, p. 747)

Introducción

“El verano pasado, la 78ª. Convención General de nuestra Iglesia hizo algo notable: la Convención General nos invitó como Iglesia a asumir este Movimiento de Jesús. Contrajimos un compromiso de ser el Movimiento de Jesús al comprometernos con la evangelización y la obra de reconciliación —empezando por la reconciliación racial— más allá de los lindes y fronteras que dividen a la familia humana de Dios. Esta es una tarea difícil, pero podemos realizarla. Se trata de escuchar y compartir. Se trata de Dios”.

Obispo primado Michael B. Curry
Sermón predicado el 1 de noviembre de 2015
Instalación del 27º. Obispo Primado de la Iglesia Episcopal

El apóstol Pablo recordaba a los habitantes de Corinto del siglo I: “Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación” (II Corintios 5:18). Si alguna vez hemos necesitado de una comunidad de seguidores de Jesús para asumir el ministerio de la reconciliación y la reparación a través de las fronteras raciales que caracterizan a la familia humana de Dios, la necesitamos ahora.

La extendida hostilidad hacia los inmigrantes provenientes de América Latina ha conducido a la deportación de millones de personas y a la ruptura de las familias. La pobreza estructural en las comunidades indígenas ha conducido a un alarmante [índice de] suicidios entre los jóvenes. A través de América Latina, las poblaciones indígenas y afrolatinas siguen sufriendo luego de siglos de sistemática devaluación. Con regular frecuencia aparecen vídeos que detallan la detención y la muerte de hombres, mujeres y niños negros a manos del Estado. En Estados Unidos y Europa, a personas del Oriente Medio se les cataloga de terroristas y enemigos de los valores “occidentales”. Y la trata de personas esclaviza a los más vulnerables en Asia, América y Europa.

Dadas estas realidades y dado el llamado del evangelio de Jesucristo, muchas diócesis, seminarios y redes episcopales han percibido un renovado compromiso con la justicia, la reconciliación y la reparación raciales. Debido acaso a este movimiento en el ámbito denominacional, la 78ª. Convención General de la Iglesia Episcopal instó a toda la Iglesia a dar un paso decisivo con la aprobación de la Resolución C019 (dar una respuesta a la injusticia sistémica) y la asignación de \$2 millones para financiar este ministerio. La C019 encargaba a los líderes de la Cámara de Obispos y de la Cámara de Diputados a “conducir, dirigir y estar presente para garantizar y dar cuenta de la labor de justicia y reconciliación raciales de la Iglesia”.

En febrero de 2016, el obispo primado Michael Curry, la presidente de la Cámara de Diputados Gay Jennings, los vicepresidentes de la Cámara de Obispos Mary Gray-Reeves y Dean Wolfe, el vicepresidente de la Cámara de Diputados Byron Rushing y el secretario Michael Barlowe se reunieron en Austin, Texas, para llevar adelante ese cambio. El 12 de marzo de 2016, compartieron su directrices y prioridades iniciales con la Cámara de Obispos, la Cámara de Diputados y toda la Iglesia, y se han ido presentando actualizaciones al Consejo Ejecutivo a través del proceso. Luego de un año de escuchar, aprender y discernir . —en estrecha asociación con el personal del Obispo Primado y en conversaciones con el Consejo Ejecutivo, individuos y redes dentro y fuera de la Iglesia Episcopal—, los funcionarios ejecutivos de la Iglesia

El fin es la reconciliación, el fin es la redención, el fin es la creación de la amada comunidad. Este es el tipo de espíritu y el tipo de amor que puede transformar a los adversarios en amigos... Es este amor el que puede producir milagros en los corazones de los hombres.

– Rdo. Dr. Martin L. King, Jr.

aprobaron una visión estratégica global el 14 de febrero de 2017, incluido un presupuesto programático que detallaba la distribución de los \$2 millones. Esa visión —titulada “Convertirse en la amada comunidad: el compromiso a largo plazo de la Iglesia Episcopal con la reparación, la reconciliación y la justicia raciales”— se bosqueja en las siguientes páginas.

A lo largo del camino, hemos aprendido y nos hemos enriquecido de los muchos hermanos y hermanas profundamente comprometidos con esta labor. He aquí una lista parcial que va en aumento:

- Los comités legislativos de Justicia Social y de Política de EE.UU. de la Convención General y Diane Pollard.
- El Comité Permanente de Promoción Social e Interconexión para la Misión del Consejo Ejecutivo y la Dra. Anita George.
- La Amada Comunidad: Comisión para el Desmantelamiento del Racismo en la Diócesis de Atlanta y la Dra. Catherine Meeks y el obispo Robert Wright.
- Los comités de antirracismo y reparaciones en la Diócesis de Nueva York, y Cynthia Copeland y el Hno. Reginald Martin.
- VISIONS, Inc., la Dra. Valerie Batts, fundadora, y el Rdo. Dr. Bill Kondrath, asesor.
- El *Kaleidoscope Institute* y el Rdo. Dr. Eric Law.
- El Comité de Antirracismo del Consejo Ejecutivo.
- Los obispos latinoamericanos de la IX Provincia de la Iglesia Episcopal.
- La red de coordinadores y funcionarios provinciales episcopales.
- El compromiso de los líderes de la Cámara de Obispos en torno a la justicia y la transformación raciales, entre ellos los obispos Mark Beckwith, Ian Douglas, Brian Prior, Prince Singh y Wendell Gibbs
- La Catedral Nacional de Washington y la Rda. Dra. Canóniga Kelly Brown Douglas y Michelle Dibblee.
- La Fundación Anne y Chris Flowers y la Fundación J.C. Flowers y Susan Lassen.
- El subcomité de Justicia Racial de la Comisión Permanente de Liturgia y Música y Chris Decatur.
- La iglesia episcopal de La Trinidad [*Trinity*] en Wall Street y la Rda. Winnie Varghese
- La Organización para la Justicia Procesal en la Diócesis de Ohio Sur y la Dra. Merelyn Bates-Mims.
- Líderes de la Iglesia Episcopal en Minnesota. Amanda Ziebell-Finley, Rachel Babbit, y Steve Mullaney entre ellos.
- El Rdo. Dr. Michael Battle y el Centro Tutu para la Reconciliación en el Seminario Teológico General.
- El Rdo. Dr. Phil Groves.
- La Rda. Hershey Mallette Stephens.
- El arzobispo Desmond Tutu y la Rda. Mpho Tutu.

También damos gracias por el infatigable personal que ha apoyado y concretizado nuestro trabajo: la Rda. Canóniga Stephanie Spellers, Heidi Kim, el Rdo. Charles Wynder (“Chuck”) y Tara Holley, junto con el Rdo. Canónigo Mark Stevenson, la Rda. Glenda McQueen, Kirk Hadaway y Bronwyn Skov.

Cada uno de estos asociados ha reforzado lo que hemos aprendido en nuestras propias trayectorias espirituales: que este quehacer tiene que ver menos con transitar una senda lineal que con participar en una práctica espiritual deliberada y reflexiva. Al igual que caminar por un laberinto, asumimos una y otra vez los compromisos que conducen a la reconciliación, la reparación y la justicia: diciendo la verdad, proclamando el sueño, practicando el camino del amor y reparando la brecha. Nunca tenemos la sensación de que hemos dominado o concluido cualquier etapa, ni somos lo bastante ingenuos para

Esta labor lenta y ardua es una Buena Nueva, porque ya no tenemos que pensar en la reconciliación como un trabajo de curso que tenemos que escribir y entregar a tiempo. Piensen en ello como un roble que crece a partir de una semillita hasta volverse un gran árbol, un proceso que toma muchos años y que sólo tiene lugar cuando se suministran agua, sol y nutrientes... En definitiva, la obra final es de Dios, y se realizará si cooperamos en el proceso.

– Rdo. Dr. Michael Battle
*Practicando la reconciliación en un mundo
violento*

imaginar que alguien alguna vez “concluirá” realmente la obra. El compromiso es a largo plazo; la formación es de por vida.

¿Por qué la amada comunidad?

Jesús estableció los principios fundamentales para cualquiera que quisiera seguirlo cuando dijo: “El [mandamiento] más importante es: ‘Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor [...] Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’. El segundo es: ‘ama a tu prójimo como a ti mismo’” (Marcos 12:29-31). La amada comunidad es el cuerpo dentro del cual promovemos los frutos del espíritu y llegamos a reconocer nuestro parentesco como pueblo que ama a Dios y ama la imagen de Dios que encontramos en nuestros prójimos, en nosotros mismos y en la creación. Proporciona un ideal positivo, teológica y bíblicamente fundamentado, hacia lo que podemos desarrollar en amor, en lugar de enmarcar nuestros empeños de justicia y reconciliación como fundamentalmente “contra” algo (como en antirracismo, antiopresión, etc.).

Charles Skinner describe la visión de este modo: “la amada comunidad no es una organización de individuos; es una nueva aventura de hombres y mujeres consagrados en busca de un nuevo mundo... que se olvidan de sí mismos en su pasión por encontrar la vida común donde el bien de todos es la búsqueda de cada uno”. Citando a Karl Barth, Charles Marsh escribe acerca de la amada comunidad: “El cristiano considera el reino pacífico de Dios como el significado oculto de todos los movimientos por la liberación y la reconciliación que ‘nos junta por estos tiempos como extraños y no obstante como amigos’”.

En otras palabras, la amada comunidad es la imagen práctica del mundo por el que oramos al decir: “Venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos”. Soñamos con comunidades donde todas las personas puedan experimentar dignidad y vida abundante, y nos vemos a nosotros mismos y a los demás como amados hijos de Dios. Oramos por comunidades que laboren para que el florecimiento de todas las personas (y de toda la creación) se vea como la esperanza de cada uno. Concebida de este modo, la amada comunidad ofrece un paradigma profundamente fiel para la transformación, la formación, la organización, la promoción social y el testimonio.

El trayecto a seguir

Convertirse en la amada comunidad no representa tanto una serie de programas como una trayecto, una serie de compromisos interrelacionados en torno a los cuales nosotros, como episcopales, podemos organizar nuestros muchos empeños para responder a la injusticia racial y desarrollar una comunidad de reconciliadores, hacedores de la justicia y reparadores. Según siga leyendo acerca de este visión estratégica, lo instamos a imaginarla como un laberinto¹ En el camino hacia la reconciliación y la reparación, doblamos esquinas y volvemos hacia cuadrantes que ciertamente hemos visitado antes, descubriendo cada vez una nueva revelación o desafío.

¹ Con gratitud, tomamos en préstamo la imagen del laberinto de la obra *El libro del perdón* [*The Book of Forgiving*] del arzobispo Desmond y la Rda. Mpho Tutu, aunque hemos rodeado este laberinto con los compromisos a largo plazo de la Iglesia Episcopal.

Decir la verdad:

¿Quiénes somos? ¿Qué cosas hemos hecho y hemos dejado de hacer tocante a la justicia y la reparación raciales?

Reparar la brecha:

¿Qué instituciones y sistemas están quebrantados?
¿Cómo participamos en la reparación, restauración y recuperación de personas, instituciones y sistemas?



Proclamar el sueño:

¿Cómo podemos reconocer públicamente las cosas que hemos hecho y las que hemos dejado de hacer?
¿Qué aspecto tiene aquí la amada comunidad? ¿Qué conductas y compromisos fomentarán la reconciliación, la justicia y la reparación en este lugar?

Practicar el camino del amor:

¿Cómo maduraremos como reconciliadores, reparadores y portadores de la justicia? ¿Cómo escucharemos activamente a través de los muros que nos dividen y buscaremos a Cristo en el otro?

No hay un solo camino para todas las personas ni siquiera para todos los episcopales. Las personas utilizarán diferentes recursos y experiencias y responderán de diversa manera a preguntas semejantes. Al mismo tiempo, espero que ustedes encuentren vigorizante asumir el hábito espiritual común de caminar y reflexionar. Como dice el proverbio keniano, andamos más lejos juntos de lo que podríamos hacer por separado. La transformación puede ampliarse y profundizarse siempre y cuando juntemos nuestro saber y recursos como la rama episcopal del Movimiento de Jesús.

Por esta razón, hemos identificado también concretas iniciativas denominacionales que esperamos: 1) arraigarán nuestra trayectoria en el Pacto Bautismal, 2) concretarán las prácticas generales y las preguntas que rodean el laberinto y 3) complementarán y promoverán la labor afín que ya surge de diócesis, redes, provincias y congregaciones.



Promesa Bautismal:

Perseveraremos en resistir el mal, y siempre que caigamos en pecado, nos arrepentiremos y volveremos al Señor.

•Preguntas:

• Quiénes somos? ¿Qué hemos hecho y qué hemos dejado de hacer, respecto a la justicia y la reparación raciales?

•Iniciativas denominacionales:

- Censo de la Iglesia
- Auditoría sobre justicia racial de las estructuras y sistemas episcopales.

Decir la verdad acerca de la Iglesia y la raza



Promesa Bautismal:

Proclamaremos por la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo

•Preguntas:

• ¿Cómo podemos reconocer públicamente las cosas que hemos hecho y las que hemos dejado de hacer? ¿Qué aspecto tiene la amada comunidad? ¿Qué conductas y compromisos fomentan la reparación la reconciliación y la justicia?

•Iniciativas denominacionales:

- Encuentros regionales públicos [en espacios] sagrados para escuchar y aprender

Proclamar el sueño de la amada comunidad



Promesa Bautismal:

Buscaremos y serviremos a Cristo en todas las personas, amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

•Preguntas:

• Cómo maduraremos como reconciliadores, reparadores y portadores de la justicia? ¿Cómo escucharemos activamente a través de los muros que nos dividen y busaremos a Cristo en el otro?

•Iniciativas denominacionales:

- Campaña para compartir historias de la amada comunidad.
- Peregrinaciones de reconciliación y justicia.
- Formación y capacitación multilingües
- Materiales litúrgicos para la reparación, la reconciliación y la justicia.

Practicar el camino del amor



Promesa Bautismal:

Lucharemos por la justicia y la paz entre todos los pueblos y respetaremos la dignidad de todo ser humano.

•Preguntas:

• ¿Qué instituciones y sistemas están quebrantados? ¿Cómo participaremos en la restauración y recuperación de personas instituciones y sistemas?

•Iniciativas denominacionales:

- Reforma de la justicia penal
- Colaboraciones de reinserción con ex presos que regresan a la comunidad.
- Asociación con universidades [colleges y universities] episcopales que han servido históricamente a la comunidad negra (HBCUs)

Reparar la brecha en la sociedad y en las instituciones

El compromiso que aquí se bosqueja se concentra deliberadamente en los empeños denominacionales que apoyan y complementan los esfuerzos locales, diocesanos, provinciales y en las redes. Busca fomentar múltiples espacios para la participación en la obra de la justicia, la reparación y la reconciliación, entendiendo la complejidad y los específicos retos estructurales e históricos que enfrenta una Iglesia multinacional y multilingüe como la nuestra.

Algunas de las iniciativas antes señaladas ya son parte de la vida de la Iglesia y sólo deben crecer. Entre ahora y diciembre de 2018 se lanzarán nuevas iniciativas en un proceso interactivo y flexible que responde a realidades sobre el terreno y a la sabiduría de los asociados que comparten el trabajo. No obstante los cronogramas, los funcionarios reconocen que el racismo estructural tiene siglos, lo cual significa que nuestro compromiso debe extenderse por generaciones, no por trienios. Siempre estaremos comprometidos con decir la verdad, proclamar el sueño, practicar el camino del amor y reparar la brecha. La única interrogante es cómo hacerlo.

Al presentar este compromiso y este plan, los funcionarios de la Iglesia Episcopal están dedicados a un creciente círculo de participación, asociación y oración dentro y fuera de la Iglesia por entender que participamos en un viaje de múltiples etapas hacia la transformación, la justicia y la reparación. Al tiempo que la Convención General nos encomendaba que proporcionáramos un liderazgo y forjáramos una visión, nunca dijo que esa visión sería la única, ni dijo que toda la obra de reconciliación, justicia y reparación raciales debía de organizarse en el nivel denominacional. Hemos tratado de cumplir nuestro encargo como líderes de la rama episcopal del Movimiento de Jesús, atrayendo a episcopales y a prójimos de muchas tierras, idiomas y culturas para compartir historias, prácticas y experiencias. Juntos podemos emprender el viaje y convertirnos en instrumentos del amor restaurador y reconciliador de Jesús, cuyo camino liberador y vivificador seguimos.

Nos ha sido dado el poder de invocar la bondad y la luz, la tiniebla y la pena. Estamos dotados por el Creador con poder para vivir nuestras vidas para el bienestar de todos. El cielo y el infierno están a punto de vivir (o no) en una justa relación con toda la creación, de honrar o deshonrar todo, y de conocer el amor de Dios al compartirlo con toda nuestra familia: humanos, plantas, árboles, cuadrúpedos, seres alados, el agua y la tierra, todo ello entretreído.

— Rvdma. Dra. Carol Gallagher

Regreso a nuestras raíces: El Pacto Bautismal

Finalmente hemos venido diciendo que la meta no es simplemente presentar una estrategia unificada para aplicarla de manera semejante en todos los lugares. El nuestro es un compromiso, una práctica espiritual deliberada que asumimos como individuos y como un cuerpo que hemos sido bautizados en la vida, la muerte y el continuo ministerio de Jesús. Pareciera apropiado que, casi a punto de concluir nuestro trabajo, los miembros de nuestro equipo miraran hacia atrás y se dieran cuenta de que cada uno de los elementos de este viaje es en sí mismo una respuesta a una de las cinco preguntas al final del Pacto Bautismal.

- El deseo de formar la amada comunidad fluye de la primera de las cinco promesas:

*¿Continuarás en la enseñanza y comunión de los apóstoles,
en la fracción del pan y en las oraciones?*

- Decir la verdad acerca de la historia y el presente de nuestra Iglesia respecto a la raza —quiénes somos y lo que hemos hecho— es parte de cómo cumplimos la segunda promesa:

¿Perseverarás en resistir el mal, y cuando caigas en pecado,

te arrepentirás y te volverás al Señor?

- Nombrar el sueño de Dios en un lugar en particular, proyecta una visión convincente de la amada comunidad, y el comprometernos con la labor necesaria para vivir en ella nos vincula directamente con la tercera promesa:

*¿Proclamarás por medio de la palabra y el ejemplo
las Buenas Nuevas de Dios en Cristo?*

- Según practicamos el camino del amor, escuchando la voz de Dios en la voz del otro y honrando la presencia de Cristo en todos los que nos encontramos, asumimos la cuarta promesa:

*¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas,
amando a tu prójimo como a ti mismo?*

- Y mientras expandimos el círculo del amor de Dios y asumimos la responsabilidad por reparar los quebrantos en nuestras comunidades, nuestra sociedad y nuestro mundo, afirmamos también la quinta promesa:

*¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos,
y respetarás la dignidad de todo ser humano?*

El ministerio de la reconciliación está en el tuétano de la misión de Dios y pertenece a todos los que han sido bautizados en el cuerpo de Cristo. Invitamos a toda nuestra Iglesia a avanzar con humildad, compasión y oración, confiando que Dios, que nos ha reconciliado en Cristo, también nos guiará y nos capacitará para este gran llamado.

En el profundo amor de Cristo,

Michael Curry
Obispo Presidente y Primado

Gay Jennings
Presidente de la Cámara de Diputados

Mary Gray-Reeves
Vicepresidente de la Cámara de Obispos

Byron Rushing
Vicepresidente de la Cámara de Diputados

Dean Wolfe
Ex vicepresidente de la Cámara de Obispos

Michael Barlowe
Secretario de la Cámara de Diputados

DECIR LA VERDAD

P: *¿Perseverarás en resistir al mal, y cuando caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?*

R: *Así lo haré, con el auxilio de Dios.*

I. Un censo de la Iglesia Episcopal

Abundan las anécdotas y estereotipos respecto a los episcopales y la raza, pero rara vez hay datos adecuados, especialmente de las diócesis de fuera de Estados Unidos. Si buscamos reconciliación, reparación y nueva vida, ello empieza por decir la verdad acerca de la composición racial de la Iglesia Episcopal, especialmente de la relación de la Iglesia con la compleja historia de la raza en las 17 naciones donde nuestra Iglesia se siente como en casa.

A partir de 2017 y durante los próximos tres años, planeamos llevar a cabo un censo denominacional más abarcador y multinacional y de este modo adquirir una idea más clara de la demografía de la Iglesia, probablemente valiéndose de una muestra selectiva de un grupo más pequeño de iglesias en cada provincia.

Antes de emprender un extenso y complejo proceso de recopilación de información sobre la composición racial, étnica y cultural de la Iglesia Episcopal, los funcionarios ejecutivos participaron de las siguientes preguntas y debate.

No podría haber ninguna reconciliación entre el pasado de Sudáfrica y el futuro de Sudáfrica sin la verdad. La verdad nos impide fingir que las cosas que realmente ocurrieron no sucedieron. La manera de empezar es dejar que se oiga la verdad en toda su crudeza, en toda su fealdad, en toda su mezquindad... Contar los hechos de tu historia es el elemento más importante de este primer paso..

– Arzobispo Desmond Tutu y Rda. Mpho Tutu
El libro del perdón

- ¿Por qué queremos un censo? ¿Qué pregunta hacemos que podría, al responderla, arrojar mayor información sobre la composición étnica, racial y cultural de nuestra Iglesia?
- El vicepresidente de la Cámara de Diputados Byron Rushing compartió el artículo “Desegregando nuestras vidas espirituales” [*Desegregating Our Spiritual Lives*] por Edwin Smit y Louie Crew (<http://www.episcopalcafe.com/desegregating-our-spiritual-lives/>). El artículo provocó la discusión en torno a las preguntas: ¿Debe la Iglesia Episcopal reflejar la diversidad de las comunidades donde se asienta? ¿Qué barreras le impiden a nuestra [Iglesia] llegar a ser más racial y étnicamente diversa y acogedora? ¿Debería la Iglesia valorar el nivel de relación con diversos vecinos que puede que no participen del culto? Invitamos a toda la Iglesia a enfrentar también estas interrogantes.
- Otra pregunta fundamental: ¿A quién cuentan como episcopal? Nuestros métodos actuales de acopio de datos limitan la definición de episcopales dignos de ser contados a los que actualmente se encuentran en una parroquia en Estados Unidos que pueden responder a una encuesta en inglés. Esto excluye a una amplia gama de personas que podrían identificarse como episcopales, incluso participantes en ministerios de indigentes, ministerios de prisión, algunos ministerios universitarios y otros ministerios no parroquiales.

Las cifras actualmente disponibles que describen la composición racial de la Iglesia no resultan confiables. Estas incluyen estudios llevados a cabo por el *Pew Research Group* (PRG), el cual entrevistó a millares de personas a través de Estados Unidos y les pidió que declararan sus afiliaciones religiosas y historias con la religión y, cada vez más, su insatisfacción con la religión organizada. La encuesta más reciente revelaba que del grupo que se identificaba con la Iglesia Episcopal, sólo un 10 por ciento eran africanos, asiáticos, hispanos o de ascendencia indígena, o de alguna mezcla de ello. Estas cifras sugieren que nuestra Iglesia puede no ser tan inclusiva ni diversa como el sueño de la amada comunidad nos

invita a convertirnos. Y sin embargo, las cifras disponibles reflejan una subrepresentación de las personas de color en la Iglesia Episcopal, dado los límites de nuestras metodologías de acopio de datos. ¿Dónde, pues, está la verdad?

Nuestra investigación indica que llevar a cabo un censo exhaustivo y preciso de la Iglesia exigiría millones de dólares y numerosos asociados. Buscamos más bien tomar en préstamo métodos de investigación comunes en política y sociología, los cuales tienden a llevar cuentas con entidades más pequeñas que luego se extrapolan con sorprendente precisión. Reconocemos también la necesidad de cambiar fundamentalmente el tipo y el método de recolección de datos en nuestra Iglesia, tanto por vía del Informe Parroquial como del Grupo de Pensiones de la Iglesia.

Podemos también ampliar los métodos de investigación empleados por Smit and Crew y estudiar las principales instituciones de la Iglesia y sus organismos de liderazgo para crear un cuadro útil de la diversidad racial, étnica y cultural de la Iglesia. Comenzaremos esta empresa en los próximos 12 meses, dependiendo en parte del sabio consejo y apoyo del liderazgo provincial y del comité de Antirracismo del Consejo Ejecutivo. Creemos que los resultados de tal estudio suscitarían una importante conversación y respaldo para el empeño denominacional de llevar a cabo un censo completo. También produciría datos convenientes para el análisis en una auditoría de la participación en la injusticia y la justicia raciales.

1. Recopilar datos sobre raza, etnia, cultura y otras categorías de importantes organizaciones episcopales tales como:
 - a. Cámara de Obispos
 - b. Cámara de Diputados
 - c. Personal del Centro denominacional de la iglesia (incluido el personal del Obispo Primado)
 - d. Agencia Episcopal de Ayuda y Desarrollo
 - e. Fundación de la Iglesia Episcopal
 - f. Grupo de Pensiones de la Iglesia
 - g. Consejo Ejecutivo
 - h. Deanes catedralicios
 - i. Seminarios (cuerpos profesoral, administrativo y estudiantil)
 - j. Comité de antirracismo del Consejo Ejecutivo
 - k. Mujeres Episcopales
 - l. Organismos de liderazgo diocesano (con la cooperación de los obispos o de diputaciones, o de ambos).
 - i. Comités permanentes
 - ii. Comisiones de ministerio
 - iii. Síndicos/otros principales organismos de liderazgo electos
 - iv. Canónigos, cancilleres y personal de los obispos
2. Hacer acopio de información sobre congregaciones “étnicas” en todas sus manifestaciones (históricas, predominantemente, en gran medida, en transición de ser una congregación predominantemente blanca a ser una congregación “étnica” y congregaciones “nacionales”, que están integradas en su mayoría por ciudadanos de una misma nación). Esto podría hacerse en asociación con el Consejo de Ejecutivos Diocesanos, ministros en transición, misioneros étnicos, misioneros de la IX Provincia y organizaciones como la Unión de Episcopales Negros.

La gente, en general, se aferra a lo que les resulta familiar —hábitos y personas— y, por supuesto, se aferran con toda la tenacidad a su poder, tanto personal como institucional... Debemos, pues, estar preparados para esta lucha por la justicia. Debemos encontrar nuestras corazas de justicia, nuestros escudos de comprensión, en lo que consiste la verdadera naturaleza de la labor.

– “Ver a Dios en el rostro del otro”
Manual de capacitación

3. Prestar especial atención a:
 - a. Frecuencia y características de congregaciones predominante o históricamente blancas, o ambas cosas, dirigidas por clérigos negros, asiáticos, hispano/latinos y nativoamericanos.
 - b. Frecuencia y características de congregaciones predominante o históricamente “étnicas” dirigidas por clérigos blancos (incluyendo tamaño, región, etc.).

Asignación para el censo en el presupuesto 2016-2018: \$330.8000

II. Auditoría de justicia racial de las estructuras y sistemas episcopales

El censo y el acopio de datos detallados antes revelará mucho de lo que somos. Habrá también necesidad de evaluar las cosas que hemos hecho y las que hemos dejado de hacer. En otras palabras, necesitamos los datos cuantitativos y cualitativos para entender de qué manera, como Iglesia, perpetuamos sistemas de injusticia racial y de qué manera fomentamos la justicia y la inclusión raciales. La Resolución A182 de la Convención General (Usar la educación, el diálogo comunitario y la auditoría interna para responder a todas las formas de injusticia racial) abordaba correctamente esta necesidad al pedir una “auditoría interna”.

Algo de esta labor finalmente se producirá mediante la interpretación de nuestros propios datos del censo. Algunos exigirán acopio e indagación de datos aun más precisos. Y algunos se producirán al tiempo de crear espacios para que las personas compartan historias y digan verdades difíciles o sorprendentes.

1. Auditoría de la participación en la injusticia y justicia raciales.
 - a. Interpretación de datos:
 - i. ¿Cuáles son las implicaciones para el acopio de datos durante el censo? Específicamente, cuáles son los patrones de representación en los principales organismos episcopales? ¿Por qué podrían existir estos patrones?
 - ii. Si es difícil llevar a cabo un censo de raza/etnia, y si las comunidades de color son sistemáticamente subestimadas y subrepresentadas, ¿qué podría esto indicar acerca de nuestras estructuras, cultura y maneras de ser la Iglesia?
 - b. Posterior acopio y análisis de datos (acopio y análisis de datos cualitativos y narrativos)
 - i. Examine los procesos de selección, contratación y captación del personal, servicio de comités, ministerio denominacional, etc. ¿Cómo podrían estos contribuir a un acceso diferencial a la presencia y participación institucionales?
 - ii. Solicite que el Grupo de Pensiones de la Iglesia recoja y comparta información sobre diferenciales de pago, etc. para clérigos y personal de color, con ayuda del Obispo Primado, los funcionarios ejecutivos y los aliados afiliados al Grupo de Pensiones de la Iglesia.

Al desarrollarlo [el libro] encontró el lugar donde está escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,
 por cuanto me ha ungido
 para anunciar buenas nuevas a los pobres.
 Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos
 y dar vista a los ciegos,
 a poner en libertad a los oprimidos,
 a proclamar el año agradable del Señor.”

Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: “Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes”.

– Lucas 4:17-21

- iii. Investigue barreras a la ordenación para personas de color, con una lente interseccional (edad, género, sexualidad, estatus socioeconómico, etc.) Agregue datos recogidos por diócesis, provincias y denominación.
- iv. Investigue barreras al liderazgo laico y ordenado experimentado por personas de color en los niveles local, regional y denominacional. Esta investigación debe también tener en cuenta las particularidades de mujeres de color y hombres de color.
- v. Participe con los jóvenes (por ejemplo en el Evento de la Juventud Episcopal) y los jóvenes adultos para discutir sus inquietudes y experiencias de raza como un medio de enseñar/orientar al resto de la Iglesia.

2. Mapa de recursos de la participación en reconciliación y justicia raciales.

- a. Utilizando los procesos y estrategias de acopio de datos antes descritos, localice los recursos denominacionales (es decir, ministerios y materiales actuales).
- b. Continúe fortaleciendo las interconexiones entre diócesis y provincias dentro de la Iglesia, y resalte esos estudios de casos como ejemplos (por ej. la labor de la Diócesis de Atlanta con las de Luisiana y Chicago, colaboración en la I y IV provincias).
- c. Emplee el proceso del Mapa de Recursos (www.episcopalassetmap.org) para crear interconexiones. En tanto los ministerios aparecen registrados en el mapa, los grupos con intereses comunes deben ser alentados a comunicarse, crear relaciones, compartir recursos y aumentar el impacto.
- d. Evangelizar y compartir lo que ya está sucediendo, afirmando los ministerios actuales y en proceso como un modo de establecer un modelo de lo que es posible a través de toda la Iglesia. Advierta los recursos y redes existentes tales como:
 - i. Comité del Consejo Ejecutivo sobre Antirracismo
 - ii. Redes de capacitación ‘Ver el rostro de Dios en todos’
 - iii. Iniciativas diocesanas y provinciales en torno a la reconciliación racial y a los ministerios multiculturales (incluida la IX Provincia).
 - iv. Participación del personal del Obispo Primado con congregaciones, diócesis, sínodos y redes relacionadas con la justicia y la reconciliación raciales.
 - v. Llamado a la transformación, programa de Desarrollo de la Comunidad Basado en Recursos.
 - vi. *Kaleidoscope Institute, Crossroads, VISIONS* y otros asociados en el adiestramiento antirracista.
 - vii. Asociación Nacional de Escuelas Episcopales (especialmente respecto a currículos, ingresos, diversidad, servicio y relaciones comunitarias).
 - viii. Varias redes fuera de la Iglesia Episcopal.

Asignación para la auditoría de justicia racial en el presupuesto 2016-2018: \$185.000

PROCLAMAR EL SUEÑO DE LA AMADA COMUNIDAD

P: Proclamarás por medio de la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo?

R: Así lo haré, con el auxilio de Dios.

I. Encuentros regionales públicos [en espacios] sagrados para escuchar y aprender acerca de la raza

Una parte esencial de nuestro labor en pro de la justicia, la transformación y la reconciliación raciales es la deliberada reunión de los episcopales con nuestros prójimos [vecinos] para de manera consciente compartir acerca de la historia y la realidad de la raza en un lugar en particular. Este proceso de “rememorar, recontar y revivir”² es necesario para crear espacio y tiempo para discernir una narrativa y una visión renovada y compartida de la amada comunidad.

Nuevamente inspirados por la Resolución A182, los funcionarios de la Iglesia buscaron comprometer a los episcopales en un proceso dialógico que examine nuestra historia en lo que respecta a la raza; a escuchar las realidades vivas de raza y racismo en un [determinado] lugar; a prestarle atención a un ministerio innovador y efectivo y a las oportunidades que surjan de las congregaciones y comunidades de una zona; a concederle a la Iglesia una oportunidad de “darle sentido” a lo que oye, ve y discierne, y a afincar todo el movimiento en la oración profunda.

Dios Todopoderoso, Tú traes luz a las cosas ocultas en la oscuridad y conoces las sombras de nuestros corazones. Límpianos y renuévanos por Tu Espíritu, de manera que podamos andar en la luz y santificar Tu nombre mediante Jesús el Mesías, la luz del mundo. Amén.

– Libro Keniano de Oración Común

Este proyecto de encuentros sacros para escuchar y aprender debería estar conformado por las experiencias previas de la Iglesia Episcopal de atenta escucha, diálogo y cambio. Ejemplos de tales participaciones incluyen “Oír y Prestar Atención” [*To Hear and To Heed*] auspiciado por la Coalición de Obispos Urbanos; “El Proyecto Bendición” [*The Blessing Project*] y la consulta a toda la Iglesia en torno a la elaboración de materiales para la bendición de un pacto de por vida en relaciones de parejas del mismo sexo; y varias experiencias con los procesos influidos por Indaba. También nos sentimos particularmente entusiasmados con prestarle atención a los problemas de raza, clase social y neocolonialismo que forman las relaciones interna y externas de la Iglesia en el Sur global.

Durante los próximos dos años, la Iglesia Episcopal organizará al menos tres encuentros sacros para escuchar y aprender en tres lugares, cada uno de ellos deberá estar acompañado de oportunidades de aprendizaje por videoconferencias o seminarios en la Red (*webminar*). Estas sesiones públicas conllevaran seis componentes:

1. *Examen de la historia de la raza y del racismo en la zona y en la Iglesia Episcopal.* Los encuentros sacros para escuchar y aprender incluirán rememoraciones y recuentos de la historia de la raza y el racismo en algunos contextos regionales y locales. Los participantes también estudiarán el papel y la participación de la Iglesia Episcopal en la historia racial de la localidad en particular.
2. *Prestar atención a las realidades vividas de raza y racismo en el contexto*
Las personas compartirán historias sagradas acerca de realidades y dinámicas actuales y continuas de raza y racismo en sus contextos. La participación debería de extenderse más allá de la Iglesia

² Del Dr. Walter Fluker, , redactor principal y director del *Proyecto de los documentos de Howard Thurman*, y director de la Iniciativa para el Desarrollo de un Liderazgo Ético “Martin Luther King, Jr. (MLK-IDEAL) en la Escuela de Teología de la Universidad de Boston.

Episcopal para incluir a participantes de fundaciones sin fines de lucro, entidades gubernamentales, entidades empresariales, [entidades] educativas y asociados ecuménicos e interreligiosos.

3. *Exploración de un ministerio, acción y oportunidades innovadores que surgen en congregaciones y grupos*
A individuos, congregaciones, diócesis y organizaciones se les invitará a compartir en particular un quehacer innovador y significativo que aborde la raza, el racismo, la justicia, la reparación y la reconciliación raciales en el contexto local. Los principales participantes incluirían a asociados y fundaciones ecuménicos e interreligiosos.

4. *Construcción de sentido y discernimiento*
Los participantes se reunirán para discernir y para encontrarle sentido a lo que juntos han oído, visto atestiguado durante las primeras partes del encuentro. Informarán de lo que han aprendido en un proceso que recuerda los procesos Indaba que se utilizaron a través de la Comunión Anglicana.³ Usarán esos frutos para configurar en colaboración una visión de la apariencia que llegaría a tener la amada comunidad y determinarían que conductas y compromisos la fomentan.

La amada comunidad no es una organización de individuos; es una nueva aventura de hombres y mujeres consagrados en busca de un nuevo mundo... que se olvidan de sí mismos en su pasión por encontrar la vida común donde el bien de todos es la búsqueda de cada uno

– Rdo. Clarence Skinner

5. *Culto*
El culto será parte integrante de todo el evento. La liturgia, las oraciones, la predicación y la eucaristía deben basar la experiencia de recordar y finalmente reescribir nuestra narrativa sobre la raza.

6. *Transmisiones en línea y seminarios en la red (webinars)*
Todos los encuentros incluirán seminarios en la red y guías de estudio para eventos más amplios y permanentes tanto *in situ* como a distancia. La transmisión y la participación en directo se facilitarán a través de las redes sociales y de las muchas plataformas de comunicaciones de la Iglesia Episcopal, de las diócesis, las redes de comunicadores episcopales y *Episcopal News Service*. Los formatos podrían ser como la conferencia anual del Instituto de La Trinidad [*Trinity Institute*], los *webinars* sobre justicia y reconciliación raciales de la I Provincia o las conversaciones sobre la raza que sostuvo en 2016 la Rda. Elizabeth Eaton, obispa presidenta de la Iglesia Evangélica Luterana en América.

En la Catedral Nacional de Washington se está organizando una versión adaptada de los encuentros sacros para escuchar y aprender. La justicia racial está ahora en el meollo del ministerio de la catedral, y sus líderes están ansiosos de incorporarse al Movimiento de Jesús y de servir como un asociado más visible en torno a las prioridades más amplias de la Iglesia. Los líderes ya han comenzado a trabajar en una serie de eventos de aprendizaje de un año de duración, coauspiciados por la Iglesia Episcopal y la Catedral Nacional de Washington. El programa de Washington también promete ser un proyecto en torno al cual hacer nuevas recaudaciones. El personal para programa y desarrollo de la Catedral y de la Iglesia Episcopal ha comenzado a discutir esta colaboración.

Ubicaciones adicionales deberían de incluir sitios cuyos relatos e historias resuenen ampliamente y que resulte relativamente fácil viajar a ellos. Es importante advertir que las sedes anfitrionas *no* tienen que ser

³ <http://www.episcopalchurch.org/library/article/lambeth-participants-reshape-indaba-process>

grandes ciudades. Tenemos mucho que aprender de diócesis y asociados que han comenzado estos trayectos, entre ellos, el proyecto emergente de la Diócesis de Atlanta sobre la esclavitud, los linchamientos y la pena de muerte en Georgia; el continuo quehacer de justicia y reconciliación de la Diócesis de Los Ángeles, la Iglesia Anglicana de Corea y la Iglesia Anglicana de Japón acerca de la opresión de los coreanos bajo el colonialismo del gobierno japonés; el proceso de reconciliación llevado a cabo por la Diócesis de Panamá con los anglicanos en México y Centroamérica, y la labor emergente en la IX Provincia para descubrir la historia y el impacto de la raza, el clasismo, el colonialismo y el imperialismo en América Latina.

Resultados que se esperan

Los encuentros públicos [en espacios] sagrados para escuchar y aprender resultarían inapreciables para ayudar a toda la Iglesia a reinventarse su papel en responder al pecado del racismo. El aprendizaje comunal consistiría en “hacer la conexión” entre la historia, la dinámica actual y las fuentes bíblico/teológicas que fundamentan la visión de la amada comunidad. Finalmente, la naturaleza pública del trabajo —invitando a nuestros vecinos y asociados a participar, para dar testimonio de nuestra humilde opinión, y luego ayudarnos a discernir la forma de la amada comunidad en un lugar específico— podría resultar transformador para nuestra Iglesia y para las comunidades donde Dios nos ha plantado.

Siempre que rezamos el Padre Nuestro, estamos pidiendo una revolución... Ayuda a las personas a rezarlo con todo el costo y la promesa que eso conlleva “Venga tu reino, sea hecha tu voluntad así en la tierra como en los cielos”. Un llamado por un mundo vuelto al revés —o como cierto joven me dijo: “No, Verna, es un llamado a que un mundo resalte su lado bueno”. Un mundo caído se levantó, un nuevo cielo y una nueva tierra. Ese es el final de la historia, y somos llamados a ser parte de eso.

—Verna Dozier

Asignación para los encuentros sacros para escuchar y aprender en el presupuesto 2016-2018: \$250.000

PRACTICAR EL CAMINO DEL AMOR

P: ¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo?

R: Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Concluya el adiestramiento, recoja el certificado, prosiga. Esta mentalidad de “marcar la tarjeta” es común en toda la Iglesia y la sociedad cuando se trata de hablar de racismo. El trayecto puede ser exhaustivo y doloroso, especialmente cuando lo abordamos como una tarea. Invitamos a los episcopales a saltarse esa narrativa y en su lugar acercarse al proceso de aprendizaje y adiestramiento como una formación espiritual continua.

Las palabras de Michael Battle son especialmente útiles aquí. Dice él en *Practicar la reconciliación en un mundo violento* [*Practicing Reconciliation in a Violent World*]:

Esta labor lenta y ardua es una Buena Nueva, porque ya no tenemos que pensar en la reconciliación como un trabajo de curso que debemos escribir y entregar a tiempo. Piensen en ello como un roble que crece a partir de una semillita hasta volverse un gran árbol, un proceso que toma muchos años y que sólo tiene lugar cuando se suministran agua, sol y nutrientes... En definitiva, la obra final es de Dios, y se realizará si cooperamos en el proceso.

Recorrer la senda hacia la amada comunidad es una aventura, impulsada por el poder del Espíritu Santo, y ningún cristiano debería esperar llegar jamás a la meta. Esta es, después de todo, una práctica espiritual, y nadie llega a terminar jamás la formación espiritual. Crecemos constantemente en nuestra relación con Dios y los unos con los otros, siendo formados por el sacramento, la disciplina espiritual y la pura gracia en la semejanza de Jesucristo. Siempre oramos. Siempre leemos la Escritura. Siempre estamos buscando servir a nuestros prójimos. Y siempre estamos aprendiendo y practicando el camino del amor de Jesús, especialmente como él nos llama a atravesar las barreras culturales y raciales, a examinar las estructuras de opresión y su repercusión en nuestras propias vidas y en las vidas de otros, y finalmente formar la amada comunidad.

La Cámara de Obispos ha dedicado más de un año a la preparación de enseñar y dirigir a la Iglesia respecto a la reconciliación racial. En la reunión de la primavera de 2016 enfatizaba la narración de historias en pequeños grupos, y en la reunión de la primavera de 2017 incluyó casi tres días de formación coordinada con líderes de VISIONS Inc. y el personal del Obispo Primado. Juntos, los obispos habían explorado un marco de trabajo para entender la opresión estructural, aprendieron a escucharse unos a otros las historias sagradas en torno a la raza y acrecentaron su capacidad de conducir a sus diócesis y comunidades hacia la transformación y la reparación. Obispos comprometidos han dado un paso al frente para guiar la labor de sus organismos respecto al racismo, la reconciliación y la amada comunidad.

El núcleo de la reconciliación consiste en respetar la dignidad de la diferencia.

– Rdo. Dr. Allen Shin

Los líderes de la Cámara de Diputados han expresado interés en una formación semejante. Del mismo modo, el Consejo Ejecutivo crea, con regularidad, personal especialmente dedicado y trabajo interpersonal relacionado con la raza y el racismo en sus reuniones y vida común.

Sin embargo, subsiste la interrogante: ¿cómo podemos fortalecer y profundizar los mayores compromisos de la Iglesia con el tipo de formación que nos fortalece para ser reconciliadores y reparadores dentro de nuestras congregaciones, en nuestras comunidades y en la sociedad donde vivimos y nos movemos?

I. Campaña para compartir historias de la amada comunidad

Una de los hábitos más exitosos para fomentar la transformación personal, interpersonal, institucional y cultural es el compartir historias: brindar y recibir historias acerca de las cosas que más nos importan. Iniciado en el invierno de 2017, la campaña de compartir historia de la amada comunidad alentará a todos los episcopales a participar en valientes sesiones de escucha dentro de nuestras iglesias, entre diversas iglesias e incluso más allá de la Iglesia en sesiones comunitarias y reuniones individuales.

En lugar de meramente decirle a las personas que “conversen unas con otras”, la campaña busca aumentar la capacidad de los episcopales como narradores y como receptores. Reforzados por una subvención Constable para fomentar las narraciones sobre fe y raza, la campaña se asociará con la Oficina del Obispo Primado para las Iniciativas de Evangelización e incorporará conocimiento de líderes en consejería y terapia, periodismo, organización comunitaria, Narrativa Pública [*Public Narrative*], el Gremio de Narradores Bíblicos, *StoryCorps*, y la Hora Radial de la Polilla [*Moth Radio Hour*]. También impulsará y (si es necesario) adaptará el programa “Llamado a la transformación” [*Called to Transformation*], que ofrece cuatro adiestramientos anuales para enseñar a los episcopales sobre el desarrollo de la comunidad basado en recursos y, aún más fundamental, acerca de las artes de la narración de historias y la movilización comunitaria. Debería, desde luego, alentar la identificación y el uso de herramientas locales y regionales para la narración de historias y la reconciliación, entre ellos los creados por el *Kaleidoscope Institute* y la Diócesis de Minnesota, y mucho más.

¿Puedes mantener ese espacio abierto para mí?
¿Puedes reservarte tus preguntas, sugerencias y juicios?
¿Puedes esperar conmigo por las verdades que se esconden detrás de mi tristeza, mi olvido y mi dolor?
¿Puedes sencillamente mantener un espacio abierto para que yo cuente mi historia?

– Arzobispo Desmond Tutu y Rda. Mpho Tutu
El libro del perdón

La campaña para compartir historias de la amada comunidad enviará a las personas a cruzar muchas barreras que separan a las comunidades en la actualidad: raza, clase, región, ideología, partido político y demás. Imagínense equipando a personas y coordinando el vínculo entre una iglesia en un pequeño pueblo de Nevada con una iglesia de la Zona Sur de Chicago. Juntas, con la ayuda de la tecnología y de algún apoyo de coordinación, basadas en su común fe episcopal, estos grupos podrían encontrarse y escucharse en tanto cada uno de ellos comparte lo que ha perdido, cómo [pueden] lastimar [a otros], lo que aman, lo que sueñan y lo que han pensado los unos de los otros. Esperamos contribuir a un diálogo significativo en un mundo donde demasiados de nosotros funcionan en cámaras de resonancia que limitan la exposición al saber y la presencia de otros que sean diferentes.

Esta campaña se alinea con proyectos entre nuestros asociados ecuménicos, entre ellos la Iglesia Evangélica Luterana en América y *National Sojourners, Inc.* También crearía una plataforma ideal para la colaboración deliberada con denominaciones compuestas fundamentalmente por personas de color. Podría finalmente desarrollar la identidad de la Iglesia como una comunidad de reconciliadores, no muy diferente de los menonitas o los cuáqueros.

Asignación para la campaña de compartir historias de la amada comunidad en el presupuesto 2016-2018: \$52.000

II. Formación para la transformación de por vida

La formación y el culto son dos áreas donde los episcopales ya cuentan con la infraestructura y el impulso para hacer importantes avances. Muchas diócesis, congregaciones y redes se han beneficiado del programa de capacitación “Ver el rostro de Dios en el otro”. Además, los episcopales han acogido una gran variedad de oportunidades efectivas de formación y transformación dirigidas por grupos como *VISIONS*, *Kaleidoscope*, *Crossroads*, y otros. Con la aprobación de la Resolución D040, la Convención General identificó la necesidad de un currículo antirracista para todas las edades. La Convención General también le pidió al Comité Permanente de Liturgia y Música (SCLM por su sigla en inglés) que formara un subcomité para identificar y compartir más materiales de culto para la reconciliación racial. Y los líderes de las comunidades de habla hispana —tanto en Estados Unidos como en América Latina— han instado a la creación de una variedad más amplia de materiales de formación espiritual para la justicia y la reconciliación raciales en sus contextos.

En la base, la Iglesia necesita un modelo de ministerio integrado —algo así como una “pirámide alimentaria” (un modelo gráfico o visual sencillo y transparente) para entender la reconciliación y la justicia raciales. En lugar de centrarse tan sólo en el adiestramiento, el cual es vital, incorporaría todas las partes de nuestras vidas espirituales.

1. Peregrinaciones de reconciliación y justicia

a. Peregrinación de jóvenes adultos

La Iglesia replicará experiencias como la peregrinación de jóvenes adultos a Ferguson en octubre de 2015, invitando a personas que ya han participado a diseñar y llevar a cabo eventos futuros. El proyecto incluye la promoción y el apoyo de los ministerios de los peregrinos de regreso a sus comunidades. [La reserva india de] Roca Enhiesta [*Standing Rock*] sería el foco ideal para una peregrinación en 2017. La lucha para proteger las aguas, los cementerios y la soberanía de la nación sioux aborda directamente los problemas coincidentes de justicia racial y económica y de cuidado de la creación, todos los cuales son prioridades importantes de la Iglesia Episcopal. El Obispo Primado, el personal y otros líderes de la Iglesia han visitado [el sitio], han aprendido y se han granjeado la confianza de los líderes locales. La Ofrenda Unida de Gracias y el Cuerpo de Servicio de Jóvenes Adultos han colocado un pasante en Bismarck, Dakota del Norte, y han expresado su deseo de asociarse a la labor continua de este género.

b. Otras oportunidades de peregrinación

Podemos también propulsar otras peregrinaciones que resalten la reconciliación racial, entre ellas la peregrinación de reconciliación a Ghana de la Agencia Episcopal de Ayuda y Desarrollo, la peregrinación [tras las huellas] del linchamiento de la Diócesis de Atlanta, el Rastro de Almas [*Trail of Souls*] de la Diócesis de Maryland⁴, y la Fiesta de Frances Joseph Gaudet en la Diócesis de Luisiana, además de las celebraciones del Día de Martin Luther King y el Día de Absalom Jones⁵.

Para aquellos de nosotros que no podemos unirnos físicamente a una de estas peregrinaciones, siempre habrá

Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo ... Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: “En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios”.

– II Corintios 5:18-20

⁴ Peregrinación Rastro de Almas: <http://trailofsouls.org/>

⁵ <http://www.episcopalchurch.org/library/article/louisiana-diocese-announces-first-official-commemoration-feast-frances-joseph-gaudet>

medios para recorrer la senda del peregrino. Algunos miembros del personal del Obispo Primado tomaron parte en la peregrinación de reconciliación a Ghana en enero de 2017 y ahora están produciendo una película y materiales educativos al respecto. Esperamos un enfoque global semejante en peregrinaciones futuras al objeto de invitar a toda la Iglesia a compartir un viaje transformador.

2. Formación y capacitación multilingüe

La Comisión para el Desmantelamiento del Racismo de la Amada Comunidad de la Diócesis de Atlanta ha proporcionado recursos esenciales para muchas provincias, diócesis y congregaciones que abrazan la labor no sólo de hacerse antirracistas, sino de fomentar la amada comunidad de Dios. Valiéndose del currículo de “Ver el rostro de Dios en el otro”, los líderes diocesanos también aportan una aguda conciencia del cuidado espiritual y pastoral al proceso de formación. Los funcionarios ejecutivos experimentaron de primera mano cuán efectivo puede ser este modelo para la transformación personal, espiritual e institucional, y la Iglesia ahora se ha asociado con la comisión y con la diócesis para inaugurar un Centro para la Reparación Racial este otoño. Confiamos en que desarrollará la capacidad de toda la Iglesia para la formación y la reparación raciales.

Hemos solicitado la reunión de una serie global, multilingüe y multicultural de materiales formativos para episcopales, en asociación con la Comisión de la Amada Comunidad de la Diócesis de Atlanta, con el personal dedicado a los ministerios étnico e hispano, con redes como las Comisiones de Antirracismo Provinciales, el Comité de Antirracismo del Consejo Ejecutivo y el Comité Permanente de Promoción Social e Interconexiones del Consejo Ejecutivo, y con asociados organizacionales como *VISIONS*, *Kaleidoscope*, *Crossroads*, y el Instituto Popular para la Supervivencia y Más. La serie incluiría materiales de formación tales como los que aparecen listados a continuación:

a. Un núcleo de materiales en la red para el aprendizaje y la reflexión

Mantiene un sólido portal de Internet que ayuda a los episcopales a acceder a abundantes instrumentos, materiales y oportunidades para la justicia, la reparación y la reconciliación raciales.

b. Materiales para desarrollo de liderazgo

Hace acopio y publica materiales para el desarrollo de liderazgo que respaldan el valor de los papeles pastoral, profético y sacerdotal en el ministerio, tanto laico como ordenado.

c. Materiales para la reconciliación, la justicia, la inclusión y la equidad orientados a lo siguientes:

- Niños y jóvenes (véanse resoluciones D040 y A182) así como jóvenes adultos (miembros del personal del Obispo Primado han comenzado a colaborar en esta labor).
- Personal y participantes del Cuerpo de Servicio de Jóvenes Adultos en colaboración con Asociaciones Globales (debe también considerarse la colaboración con el Cuerpo de Servicio Episcopal).
- El personal de la Iglesia Episcopal.

Les pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que, por fe, Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo, en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.

– Efesios 3:16-19

3. Formación litúrgica

A los episcopales les gusta decir, “*Lex Orandi, Lex Credendi?*”, expresión que laxamente traducida quiere decir: “Si quieren saber lo que creemos, fíjense en lo que oramos”. Nuestro compromiso con la reparación y transformación raciales en todos los niveles exige que acopiemos y encargemos materiales litúrgicos de manera que las oraciones contribuyan a restañar el corazón de un mundo quebrantado.

En colaboración con la Comisión Permanente de Liturgia y Música, compartiremos más materiales para una variedad de oficios y de espacios: oficios de arrepentimiento por la Doctrina del Descubrimiento y el 500°. Aniversario de la entrada de los europeos en lo que ahora es Virginia; rituales para reparar y endechar luego de actos de violencia pública, y mucho más.

Instamos a la elaboración de una serie de útiles que vinculen los temas de la reconciliación y la reparación con estaciones litúrgicas específicas. Estos podían incluir estudios bíblicos y materiales del leccionario. También resultaría útil identificar los días festivos para la celebración que apoye la labor y el ministerio de construir la amada comunidad. Finalmente, creemos que la Iglesia se vería enriquecida por una colección de sermones, reflexiones y meditaciones del leccionario sobre convertirse en la amada comunidad.

Asignación destinada a la formación para la transformación de por vida en el presupuesto de 2016-2018: \$306.000

REPARAR LA BRECHA

P: *¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos y respetarás la dignidad de todo ser humano?*

R: *Así lo haré, con el auxilio de Dios.*

Si toda nuestra actividad se centra en la Iglesia y en alimentar nuestra experiencia interior de la amada comunidad, habremos errado la esencia de las amorosas, liberadoras y vivificadoras Buenas Nuevas de Jesucristo: que son para todo el mundo, no para los que se encuentran dentro de los muros de la Iglesia. Las Buenas Nuevas transforman los corazones de las personas y hace brotar la amada comunidad entre los cristianos. También transforman al mundo. Es una palabra de libertad para todos los que están oprimidos, todos los que hoy se encuentran en cadenas, todos los que descienden de personas sujetas alguna vez a servidumbre y todos los que han sido rechazados y expulsados de sus patrias.

Nuestra Iglesia ha disfrutado un grado singular de privilegio económico y social en Estados Unidos, gracias en parte a nuestros orígenes en el Imperio Británico. Ese privilegio a menudo se extiende a las congregaciones episcopales en América latina y Asia, y con frecuencia trasciende la real situación económica de la congregación misma. La iglesia Episcopal tiene una vocación especial de examinar nuestra historia, de decir que lo lamentamos, de participar en la reparación y restauración de comunidades e instituciones que se esfuerzan por prosperar debido a sistemas creados para privilegiar la membresía histórica de nuestra Iglesia. Dicho francamente, no podemos hablar de reconciliación y de reparación sin hablar también de justicia y de reparar lo que nuestra Iglesia ha contribuido a romper.

La Iglesia Episcopal se ha comprometido con la justicia y la reparación estructurales en una variedad de formas, especialmente a través de la labor de dinámicas redes locales y diocesanas, la Oficina de Relaciones Gubernamentales y el Ministerio Episcopal de Migración. Los funcionarios de la Iglesia no buscan reemplazar estos empeños, pero estamos convencidos de que este es el momento de un compromiso profundo, amplio y coordinado para la transformación de dos ámbitos específicos.

El ayuno que he escogido,:

¿no es más bien romper las cadenas de injusticia,
y desatar las correas del yugo,
poner en libertad a los oprimidos,
y romper toda atadura?

¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento

y dar refugio a los pobres sin techo,
vestir al desnudo

y no dejar de lado a tus semejantes?

Si así procedes,

tu luz despuntará como la aurora,
y al instante llegará tu sanidad.

El Señor te guiará siempre;

te saciará en tierras resacas,

y fortalecerá tus huesos.

Serás como jardín bien regado,

como manantial cuyas aguas no se agotan

Tu pueblo reconstruirá las ruinas antiguas

y levantará los cimientos de antaño;

serás llamado “reparador de muros derruidos”,
“restaurador de calles transitables”.

— Isaías 58:6-8A y 11-12

I. Reforma de la justicia penal y reparar el impacto de la encarcelación masiva

Puede sentirse como algo abrumador abordar el “racismo sistémico” en toda su profundidad y complejidad. La reforma de la justicia penal —no importa cuanto tenga de batalla cuesta arriba— es un proyecto que muchos de nosotros podemos asumir con mente, manos y corazón. Las prisiones cuentan la verdad sobre el racismo con más claridad que casi cualquier otra institución; los negros, los latinos y los indígenas componen un porcentaje tan desproporcionado de la población encarcelada por el sistema de justicia penal que hasta llega a resultar difícil usar la palabra ‘justicia’ en la conversación.

Varias resoluciones de la Convención General 2015 instaron a la acción en esta área: la C019 (Dar respuesta a la injusticia racial sistémica). La [A183 *Recomendaba el estudio del libro del trienio: *La nueva segregación \[The New Jim Crow\]*](#), la [D068 \(Desmantelamiento de la ruta de la escuela a la prisión\)](#), y la [A011 \(Nuevo compromiso con la reforma y estudio de la justicia penal\)](#). Además, la Oficina de Relaciones Gubernamentales ha identificado la reforma de la justicia penal como un área de enfoque, y con regularidad llama a los episcopales a pronunciarse en torno a los estatutos de sentencia y sobre políticas que apoyen a ex presos, así como a favor de asociaciones con coaliciones interreligiosas y ecuménicas.

Sobre el terreno, muchas diócesis, congregaciones, programas y oficinas se dedican o están interesadas en trabajar para impedir que los jóvenes sean absorbidos por el sistema de justicia penal y apoya a personas que salen ahora a los que salen de prisión y están esforzándose por reinsertarse en la comunidad. Dignos de nota son los programas de la Catedral Nacional de Washington, de la Universidad de San Agustín [*St. Augustine's*] en Raleigh, un círculo del ministerio financiado por la Fundación de Anne y Chris Flowers y la Fundación J.C. Flowers, Todos Nuestros Hijos, la Red Episcopal del Ministerio de Prisión y el Proyecto RISE de la Oficina del Ministerio de los Negros. No nos sorprende la proliferación de estos ministerios. La temprana infancia y los programas de reinserción social le brindan una oportunidad a los episcopales de participar en relaciones mutuamente transformadoras con personas blanco de detenciones. Las iglesias —como también las escuelas, los campamentos y los centros de conferencias— con frecuencia cuentan con el espacio y los recursos para sostener programas de mentoría y compañerismo.

La verdadera comunidad se basa en la igualdad, la mutualidad y la reciprocidad. Afirma la riqueza de la diversidad individual así como los lazos humanos comunes que nos vinculan.

– Rdo. Pauli Murray

Un empeño denominacional de reunir e interconectar estos ministerios podría tener un impacto extraordinario en iglesias y en personas y comunidades amenazadas por lo que Michelle Alexander llama “la nueva segregación” [*The New Jim Crow*]. La Iglesia Episcopal puede desempeñar un papel importante como coordinadora de estos ministerios, ayudándolos a establecer mejores prácticas, a vincular y escalar sus esfuerzos y a expandir sus relaciones con asociados cívicos. En conversaciones con grupos como la Fundación de Anne y Chris Flowers, la Oficina del Obispo Primado ha elaborado un plan de [llevar a cabo] un esfuerzo global para aumentar la capacidad en esta área.

Con el título de “Compañeros de camino: la transformación y renovación mutuas con las personas que vuelven de la prisión a la comunidad”, el plan propone la formación de comunidades de práctica compuestas de ex presos junto con grupos de congregaciones episcopales. Juntos, ellos harían lo siguiente:

- 1) Llevar a cabo una investigación y ‘localizar’, en un mapa del programa, proyectos actuales de asociación con personas que han estado en prisión.
- 2) Elaborar “polos de innovación”: tres sitios experimentales donde conjuntos de ex presos y grupos de congregaciones episcopales colaboren para desarrollar e implementar las mejores prácticas en proyectos nuevos y ya existentes.
- 3) Crear capacidad para un ministerio sostenido. Para incentivar la adopción de nuevos modelos, las congregaciones tendrían acceso a modestas subvenciones que les permitirían asistir a los encuentros y reconfigurar sus ministerios en pro de la mutualidad y el compañerismo.

Asignación para la reforma de la justicia penal, la reparación del impacto de la encarcelación masiva y el compromiso integral con la justicia racial en el presupuesto 2016-2018: \$580.000

II. Asociación con universidades episcopales que han servido históricamente a la comunidad negra (HBCUs)

La Iglesia Episcopal podría encarnar también la reparación, la justicia y la reconciliación raciales mediante un renovado compromiso con las dos instituciones episcopales de estudios superiores que han servido históricamente a la comunidad negra: la Universidad de San Agustín [*St. Augustine's University*] y *Voorhees College*. Ambas se fundaron luego de la emancipación de los africanos esclavizados en Estados Unidos. Ambas tienen grandes posibilidades, pero ahora se enfrentan a dificultades luego de una historia de apoyo desigual y de marginación de parte de la Iglesia que alguna vez las destacó como una parte importante de nuestro ministerio compartido. Los funcionarios ejecutivos tienen vivo interés en hacer un viraje y apoyar una nueva y vigorosa asociación —que incluye una contribución de \$1 millón en financiación (parte de ella mediante una recaudación conjunta de fondos) y asociaciones programáticas y misionales que podrían transformar las escuelas, la Iglesia Episcopal y a las comunidades en el seno de las cuales vivimos y servimos.

EL EQUIPO DE TRABAJO DE LA IGLESIA EPISCOPAL SOBRE LAS universidades que han servido históricamente a la comunidad negra, la Oficina de Desarrollo, el Departamento de Finanzas, el funcionario encargado de la Reconciliación Racial y la Oficina del Obispo Primado han visitado a una o de las escuelas, o a ambas, y han comenzado a ayudar a incrementar su capacidad en lo tocante a la matrícula, la recaudación de fondos, la gestión económica y el desarrollo organizacional. Además, los episcopales en las comunidades cercanas a estos centros docentes han expresado su entusiasmo por invertir energía, oración y financiación en los mismos.

Varias oportunidades más aguardan en el nivel del programa. Una de ellas se centra en el Departamento de Educación de la Universidad de San Agustín (SAU). El profesorado y la administración del SAU están comprometidos con becas y colaboración en torno a la enseñanza en un aula multirracial, con especial énfasis en la educación de varones jóvenes negros. Sería fructífero explorar las relaciones con la Asociación Nacional de Escuelas episcopales (NAES) para mutuos beneficios.

Además, el programa de justicia penal de la SAU es una de las especialidades más populares del campus, que envía graduados a nutrir las filas de las fuerzas del orden locales, estatales y federales, así como el campo del derecho y otras profesiones de servicios sociales. Los estudiantes en todo el campus leen y participan [del debate] en torno a la justicia penal, y la escuela está explorando presentar un programa de verano para jóvenes que hayan sido detenidos por las autoridades. En última instancia, la escuela podría ser un centro para coordinar esta importante labor para toda la Iglesia.

Asignación para la asociación con las HBCUs en el presupuesto 2016-2018: \$300.000 (Además de \$400.000 en compromisos existentes).

Omnipotente Dios, que nos creaste a tu propia imagen: concédenos gracia para luchar valerosamente contra el mal, y nunca transigir con la opresión; y para que hagamos uso reverente de nuestra libertad, ayúdanos a emplearla en el sostenimiento de la justicia entre las naciones, para gloria de tu santo nombre, mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

– Libro de Oración Común

* * *

Convertirse en la amada comunidad tomará más de un trienio, tomará más tiempo que nuestras vidas. Pero hemos oído el clamor del profeta Miqueas: “Oh mortal, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide el Señor de ti: solamente hacer justicia y amar la misericordia y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8). Con oración, sólo por la gracias de Dios, nos comprometemos ahora de por vida a seguir el camino amoroso, liberador y vivificador de Jesús.

*Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir,
por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús
por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén*